



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9413^a sesión

Jueves 7 de septiembre de 2023, a las 15.10 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Hoxha (Albania)

Miembros:

| | |
|---|-----------------|
| Brasil | Sr. Moretti |
| China | Sr. Geng Shuang |
| Ecuador | Sr. Pérez Loose |
| Emiratos Árabes Unidos | Sra. Alhefeiti |
| Estados Unidos de América | Sr. Wood |
| Federación de Rusia | Sr. Polyanskiy |
| Francia | Sr. De Rivière |
| Gabón | Sr. Biang |
| Ghana | Sr. Agyeman |
| Japón | Sra. Shino |
| Malta | Sra. Gatt |
| Mozambique | Sr. Fernandes |
| Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sr. Kariuki |
| Suiza | Sra. Baeriswyl |

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-26293 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Lacroix.

Sr. Lacroix (*habla en inglés*): Celebro esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad, en el contexto de la resolución 2378 (2017), sobre los avances que se han logrado y los retos que se han afrontado en la aplicación de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz (A4P) y su estrategia de aplicación, Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus (A4P+).

Desde hace cinco años, hemos estado trabajando en la aplicación de la iniciativa A4P. La Declaración de Compromisos Compartidos es testimonio del consenso y la ambición mundiales de reforzar las misiones y de empeñarnos en que nuestro personal de mantenimiento de la paz desempeñe sus tareas con más seguridad y eficacia. La estrategia A4P+, que se puso en marcha en 2021, centra nuestra energía en cuestiones catalizadoras que son fundamentales para alcanzar los objetivos de la iniciativa A4P.

Hoy hablaré brevemente de los resultados obtenidos hasta ahora. Para más detalles, remito a los miembros a nuestro informe más reciente sobre los progresos realizados en relación con A4P+, que fue distribuido al Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz; al breve resumen que los miembros tienen ante sí y al informe del Secretario General sobre el desempeño en materia de mantenimiento de la paz, presentado recientemente al Consejo.

También deseo aprovechar esta oportunidad para subrayar hasta qué punto necesitamos un apoyo más firme, coherente y unificado de los Estados Miembros para cumplir los objetivos últimos de las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, es decir, ayudar a establecer y proporcionar el espacio para una paz duradera.

Como siempre hemos transmitido, la A4P es una iniciativa colectiva, y el mantenimiento de la paz solo es tan fuerte como la unidad y el apoyo de nuestros Estados Miembros. Las divisiones cada vez mayores entre los Estados Miembros, unidas a la mayor complejidad de los conflictos actuales, suponen un gran desafío al mantenimiento de la paz y a la tarea más amplia de mantener la paz y la seguridad.

El mantenimiento de la paz no es una varita mágica que ayude a un país a recuperar la estabilidad, pero con el apoyo de una comunidad internacional unificada se han logrado procesos políticos y acuerdos de paz. También contó con la ayuda de misiones de mantenimiento de la paz en los distintos países que mencionaré. Gracias a ello, países como Sierra Leona, Camboya, Namibia, Côte d'Ivoire, Timor-Leste y muchos más pudieron pasar del conflicto a la paz con el apoyo del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Por supuesto, no solo se necesitaron misiones de mantenimiento de la paz, sino también el apoyo firme y unido de los Estados Miembros a esos procesos políticos.

Hasta en los casos en que las soluciones políticas a los conflictos parecen lejanas, algo mucho más frecuente hoy en día, las fuerzas de mantenimiento de la paz siguen protegiendo la vida de cientos de miles de civiles en los países y regiones en los que están desplegadas. Es el caso, por ejemplo, de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que protege a cientos de miles de civiles bajo la amenaza directa de la violencia, a pesar de los enormes desafíos y limitaciones.

Las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas también trabajan para mantener a los civiles fuera de peligro, preservando el alto el fuego e impidiendo la reanudación de las hostilidades en lugares como el sur del Líbano y Chipre. Como todos sabemos, los incidentes en esas regiones pueden llevar fácilmente a la reanudación de las hostilidades. Exhorto al Consejo a que considere la alternativa e imagine cómo evolucionarían esas situaciones si las fuerzas de mantenimiento de la paz no estuvieran presentes para llevar a cabo esos esfuerzos a diario. Dicho esto, cabe señalar que, si bien el mantenimiento de la paz desempeña un papel fundamental para reducir los conflictos violentos, como se señala en la Nueva Agenda de Paz, la imposición de la paz es un paso demasiado lejos para el mantenimiento de la paz y se debe llevar a cabo bajo modalidades diferentes.

En una era de una complejidad cada vez mayor, el entorno en el que se despliega nuestro personal de

mantenimiento de la paz evoluciona constantemente. El año pasado, el número de muertes relacionadas con conflictos en todo el mundo alcanzó la cifra más alta de los últimos 20 años. La convergencia de fenómenos mundiales —tensiones geopolíticas, cambio climático y delincuencia organizada transnacional— apunta a un futuro de crisis que se superponen. Sin embargo, debemos seguir reforzando la eficacia del mantenimiento de la paz, que es una de las herramientas multilaterales más poderosas de que disponemos para gestionar y ayudar a resolver los conflictos. Además, como se demuestra en los informes que he mencionado antes, estamos haciendo todo lo posible.

Las estrategias políticas que cuentan con el apoyo coherente y colectivo de los agentes clave son una piedra angular de la A4P+. Las soluciones políticas deben ser el eje central de todos los esfuerzos. Ese enfoque se pone de manifiesto en los compromisos asumidos por nuestras misiones, a menudo junto con organizaciones regionales y otros asociados que lideran procesos políticos.

En la República Centroafricana, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA) está impulsando el proceso de paz mediante la aplicación de una estrategia política plurianual, junto con un enfoque de seguridad sólido y proactivo para disuadir a los grupos armados.

En Malí, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) desempeñó un papel decisivo en su asistencia al equipo de mediación internacional que respalda el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, especialmente en las negociaciones entre las partes. Al respecto, deseo afirmar que, incluso mientras la Misión prosigue su retirada de conformidad con la resolución 2690 (2023), las Naciones Unidas han expresado su disposición a seguir respaldando la aplicación del acuerdo de paz, que sigue siendo fundamental para la paz y la estabilidad en Malí.

Incluso cuando en los mandatos de mantenimiento de la paz no se confiere explícitamente la tarea de apoyar los procesos políticos, las misiones desempeñan a menudo un papel fundamental para crear las condiciones propicias para la continuación o reanudación de las negociaciones. Ese es el caso de Chipre, por ejemplo, donde la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre mantiene una estrecha colaboración con la misión de buenos oficios del Secretario General para fomentar la cooperación entre

comunidades y facilitar la confianza y las medidas de fomento de la confianza.

Un mantenimiento de la paz eficaz necesita también de las capacidades y la mentalidad adecuadas. Seguimos utilizando el Sistema de Disponibilidad de Capacidades de Mantenimiento de la Paz para acelerar los plazos de despliegue. Desde noviembre, se han desplegado siete unidades de ese Sistema, incluidas dos en la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei, como parte de la reconfiguración de la misión.

También seguimos adaptando la formación y el despliegue a las necesidades de las misiones, por ejemplo, mediante la aplicación de las recomendaciones del examen estratégico independiente sobre la respuesta de las Naciones Unidas a la amenaza de las municiones explosivas (véase S/2021/1042). Entre otras medidas, ello ha incluido la revisión de los requisitos de las unidades que se despliegan en tres misiones para garantizar que los contingentes puedan operar de manera eficaz en sus situaciones de amenaza.

Sin embargo, nuestra labor dista mucho de estar completa. Las restricciones, especialmente cuando no son declaradas por los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, pueden obstaculizar considerablemente la eficacia de nuestras misiones y provocar revés operacionales. También suponen un riesgo para los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y que están dispuestos a hacer todo lo posible por cumplir el mandato. Quisiera reiterar nuestra posición de que las restricciones no declaradas no tienen cabida en el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Asimismo, hago un llamamiento a los Estados Miembros para que cierren las brechas de capacidad existentes. La reunión ministerial sobre el mantenimiento de la paz que se celebrará en Accra, los días comprendidos entre el 5 y el 6 de diciembre, será una gran oportunidad para reafirmar y contraer nuevos compromisos en ese ámbito. Invito a todos los Estados Miembros a que revisen la guía de promesas y el documento sobre requisitos de capacidad que hemos publicado para adaptar sus promesas en la reunión ministerial a las necesidades precisas que tenemos. La reunión ministerial será también una gran oportunidad para que los Estados Miembros expresen su apoyo político al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

La rendición de cuentas ante el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sigue siendo una prioridad fundamental, en consonancia con las resoluciones 2518 (2020) y 2589 (2021). Como se

documenta en los tres informes sobre la marcha de los trabajos realizados de la A4P+ publicados hasta la fecha, seguimos realizando notables avances en la mejora de la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, a pesar de los entornos de seguridad cada vez más complejos en los que operamos.

Esfuerzos como el plan de acción para mejorar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y la aplicación de la revisión sobre las amenazas de municiones explosivas han impulsado avances en ámbitos como la protección de fuerzas, la defensa integrada de bases y la lucha contra artefactos explosivos improvisados. Los avances en materia de inteligencia para el mantenimiento de la paz y la conciencia situacional están ayudando a las misiones a prever y afrontar las amenazas, mientras que la mejora de las capacidades de gestión de crisis sobre el terreno, como los entrenamientos periódicos de evacuación de bajas y las pruebas de estrés, contribuyen a mejorar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Para seguir avanzando se necesita el apoyo constante de los Estados Miembros, sobre todo en forma de competencias especializadas, equipo y experiencia.

Sin embargo, la muerte de un solo soldado de mantenimiento de la paz siempre es demasiado. Debemos recordar y honrar los sacrificios realizados por nuestro personal de mantenimiento de la paz en todo el mundo, incluidos los 18 miembros del personal de mantenimiento de la paz asesinados por actos dolosos desde mi exposición informativa del pasado mes de septiembre (véase S/PV.9123). En el contexto de la reducción de la MINUSMA, el entorno operacional de la Misión sigue siendo sumamente peligroso. Persiste el riesgo de ataques por parte de grupos armados no estatales. Cinco de los siete miembros de las fuerzas de paz asesinados por actos dolosos en lo que va de 2023 prestaban servicio en Mali. Hago un llamamiento a todos los miembros del Consejo para que contribuyan a garantizar que podamos proceder a la retirada de la MINUSMA de forma segura y ordenada.

La rendición de cuentas del personal de mantenimiento de la paz tiene como objetivo el máximo nivel de desempeño de todo el personal, uniformado y civil. Ello incluye una actuación responsable hacia los países anfitriones y sus poblaciones, no solo en conducta y disciplina, sino en la huella ambiental de las misiones.

En consonancia con la resolución 2436 (2018) y como se documenta en el informe más reciente del Secretario General sobre el desempeño general de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento

de la paz, continuamos nuestros esfuerzos por fortalecer el desempeño de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a todos los niveles, incluso en la Sede, dentro de las misiones y dentro de los componentes uniformado y civil. Se han mejorado las herramientas de evaluación del desempeño, así como la forma en que hacemos un seguimiento activo de los informes de desempeño insatisfactorio y adoptamos medidas correctivas.

También seguimos adoptando todas las medidas necesarias para hacer frente a las denuncias de todo tipo de conductas indebidas, tanto antes como ahora. Acabar con la impunidad de todas las formas de conducta indebida sigue siendo un objetivo central y hemos adoptado medidas drásticas en caso de denuncias graves, incluso mediante la repatriación de unidades cuando ha sido necesario. Cada año se sigue denunciando un número constante de casos de explotación y abusos sexuales, aunque muchos de ellos se refieren a sucesos de años anteriores. Junto con los Estados Miembros, debemos trabajar para garantizar medidas preventivas, aplicar la tolerancia cero a toda conducta indebida y, lo que es más importante, defender los derechos y la dignidad de las víctimas.

Al conmemorar el 75° aniversario de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, reflexionamos no solo sobre los logros alcanzados, sino también sobre la forma en que nos comunicamos y nos relacionamos con el público y las comunidades, explicamos nuestros mandatos y desvanecemos las falsedades.

En el reciente examen estratégico de las comunicaciones estratégicas en todas las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas (S/2023/282) se destacó que una comunicación estratégica eficaz y proactiva ayuda a gestionar las expectativas de los Gobiernos y las poblaciones anfitrionas. Varias misiones están llevando a cabo encuestas de percepción periódicas para comprender mejor las actitudes y expectativas de la población local, y estamos trabajando para seguir aumentando la capacidad y los conocimientos especializados en ese ámbito. Comunicar los objetivos y logros del mantenimiento de la paz también favorece la colaboración con los agentes nacionales, lo que puede aumentar nuestra eficacia.

Como medida proactiva, nuestra campaña de comunicación mundial La paz empieza conmigo demuestra nuestro efecto tangible en aquellos a quienes prestamos servicios y nuestro compromiso colectivo con la paz.

Estamos trabajando también para intensificar ese tipo de compromiso proactivo con los medios de comunicación en la Sede y dentro de nuestras misiones. Además, estamos adoptando medidas contundentes contra todas las formas de desinformación e información errónea que interfieran con la labor de nuestras misiones. Por ejemplo, a las pocas horas de hacerse público, la MINUSCA identificó y desmintió hace poco una noticia falsa en Internet que afirmaba que un miembro de las fuerzas de paz había sido detenido por tráfico de armas. Es necesario hacer más, por ejemplo, asegurándonos de que disponemos de los conocimientos adecuados, tanto en la Sede como en nuestras misiones, para hacer frente adecuadamente a la desinformación.

La prioridad última de la A4P+, la cooperación con los Estados anfitriones, se basa en la transparencia, el respeto mutuo y el diálogo abierto. Mediante conversaciones proactivas con las autoridades nacionales, a menudo hemos podido resolver problemas críticos, como las detenciones de personal de las Naciones Unidas o las restricciones a su libertad de circulación, pero no siempre basta. Como se reafirmó en la resolución 2518 (2020), es fundamental reducir las violaciones de los acuerdos sobre el estatuto de las fuerzas en todas las misiones. Para fortalecer nuestra cooperación con los Estados anfitriones, estamos trabajando para documentar y comunicar mejor al Consejo las violaciones de los acuerdos sobre el estatuto de las fuerzas. Para ello, es esencial garantizar el compromiso político de los Estados Miembros y del Consejo de Seguridad en particular. Insto a los miembros del Consejo a que colaboren con los países anfitriones cuando sea necesario, para ayudarnos a proceder a la aplicación efectiva y sin trabas de los mandatos del Consejo de Seguridad.

La promoción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, prioridad básica en el mantenimiento de la paz, aumenta la eficacia del mantenimiento de la paz. La participación de las mujeres en los procesos políticos es fundamental para lograr soluciones políticas sostenibles, y seguimos trabajando para apoyar ese compromiso. En la República Democrática del Congo, por ejemplo, la MONUSCO apoyó activamente la participación de las mujeres en el proceso de Nairobi, lo que se tradujo en una representación del 40 % en su tercera ronda de consultas entre el Gobierno y los representantes de los grupos armados y las comunidades. También seguimos avanzando a pasos agigantados en la estrategia de paridad de género para el personal uniformado. En mayo, las mujeres constituían el 25,6 % del personal uniformado no perteneciente a los contingentes ni

a las unidades constituidas. A día de hoy, el 38 % de los Jefes y el 33 % de los Jefes Adjuntos de las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por civiles son mujeres. Asimismo, hemos trabajado para fomentar condiciones de trabajo y de vida que tengan en cuenta las cuestiones de género. Pido una vez más a los Estados Miembros que intensifiquen sus esfuerzos para eliminar las barreras a nivel nacional y aumentar la participación de las mujeres en el mantenimiento de la paz, y a nivel civil. La tecnología y los datos también son fundamentales para el futuro del mantenimiento de la paz. Para ello es fundamental la aplicación en curso de la Estrategia para la Transformación Digital del Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas. Si bien hemos avanzado en el logro de unas fuerzas de mantenimiento de la paz conocedoras de la tecnología e informadas sobre los datos, es necesario seguir invirtiendo en capacidades de datos entre el personal para garantizar que los datos se puedan aprovechar de manera adecuada para que se adopten decisiones de manera eficaz.

Seguimos fomentando de forma proactiva la A4P y la A4P+, pero también somos conscientes de la necesidad de revisar y ampliar constantemente nuestros esfuerzos por garantizar que el mantenimiento de la paz siga siendo idóneo. En los últimos años, el Consejo de Seguridad nos ha encomendado que lo hagamos, en particular mediante las resoluciones 2518 (2020) relativa a la protección y la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, 2589 (2021) sobre la rendición de cuentas por los delitos cometidos contra el personal de mantenimiento de la paz, 2436 (2018) relativa al desempeño en el mantenimiento de la paz y 2594 (2021) sobre las transiciones en el mantenimiento de la paz. Por lo tanto, la mayor parte del trabajo que he mencionado, si no todo, es efectivamente un mandato confiado por los Estados Miembros. A medida que la retirada de Mali genera una mayor presión en favor de la escalabilidad, quisiera aprovechar esta ocasión para subrayar que mantener y cumplir nuestras responsabilidades, tal y como se estipula en las resoluciones, requiere tanto recursos como voluntad política. En esencia, el mantenimiento de la paz es un instrumento político. Su eficacia está ligada a un sólido apoyo político del Consejo. Aunque los mandatos claros con los recursos suficientes son la base del éxito, también son cruciales la cooperación de los países anfitriones y un auténtico deseo entre las partes de buscar la paz.

Al reflexionar sobre los últimos 75 años, hay muchos ejemplos de procesos políticos exitosos apoyados por el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. En la

actualidad, a medida que la comunidad internacional se ha ido dividiendo cada vez más, los esfuerzos de mantenimiento de la paz en apoyo de los procesos políticos presentan un historial menos coherente. No obstante, los objetivos intermedios de nuestras misiones, como proteger la vida de innumerables civiles, preservar el alto el fuego e impedir la escalada y la reanudación de las hostilidades, siguen siendo sumamente importantes. Para muchas poblaciones en la primera línea del conflicto, la presencia de misiones de mantenimiento de la paz es un importante elemento disuasorio de una realidad aún más sombría. Mientras seguimos trabajando para mejorar y actualizar el mantenimiento de la paz con el fin de hacer frente a la naturaleza cambiante de las amenazas a la paz, debemos ser diligentes a la hora de evaluar nuestro valor añadido y asegurarnos de que nuestras capacidades y recursos se ajusten a nuestros objetivos. La dedicación de todas las partes interesadas durante cinco años de la A4P ha arrojado resultados. Sin embargo, no podemos dormirnos en los laureles. Volvamos a comprometernos con la reforma del mantenimiento de la paz y sigamos avanzando aprovechando nuestros éxitos compartidos. Para concluir, quisiera dar las gracias a los Estados Miembros por defender la A4P y los ámbitos prioritarios de la A4P+.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Lacroix su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Como es la primera vez que hacemos uso de la palabra durante su Presidencia del Consejo de Seguridad, quisiéramos felicitar a usted y a su equipo y desearles mucho éxito en su mandato. Permítaseme también dar las gracias al Secretario General Adjunto, Jean-Pierre Lacroix, por su exposición informativa al Consejo teniendo en cuenta el informe exhaustivo del Secretario General sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

A pesar de que las situaciones peligrosas y las circunstancias difíciles complican las operaciones de mantenimiento de la paz actuales, Ghana sigue afirmando la importancia del papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y de las operaciones de mantenimiento de la paz como instrumentos de esos esfuerzos. Reconocemos las importantes contribuciones realizadas por el personal de mantenimiento de la paz y el mantenimiento de la paz en todo el mundo y rendimos homenaje a todos los

cascos azules que han hecho el sacrificio supremo en favor de la causa de la paz. En estos momentos, recordamos a los hombres y mujeres valientes que han caído en acto de servicio e instamos a todas las partes beligerantes a que tengan en cuenta su sacrificio y vuelvan a comprometerse con la paz.

En el informe del Secretario General se examina en qué punto se encuentran las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, incluidos los parámetros utilizados para evaluar el desempeño de las operaciones de mantenimiento de la paz, los detalles sobre los progresos en la aplicación de los ámbitos prioritarios de la A4P+ y las recomendaciones para seguir mejorando las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a fin de garantizar que puedan desarrollar todo su potencial. Acogemos con satisfacción el informe y nos sumamos al llamamiento del Secretario General para que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General reflexionen de forma holística sobre las limitaciones y el futuro del mantenimiento de la paz. Esa reflexión es especialmente necesaria teniendo en cuenta los contextos de los conflictos a los que el mantenimiento de la paz está llamado a responder hoy en día. Como se señala en el informe del Secretario General, las situaciones de conflictos actuales se suelen caracterizar por las tensiones geopolíticas, la proliferación de grupos armados, la exclusión, las desigualdades, la marginación social y política, la inseguridad climática, el extremismo violento, el terrorismo y la difusión de información errónea y desinformación, así como la inseguridad alimentaria. En algunos casos, esas circunstancias exigen que nos alejemos del paradigma tradicional del mantenimiento de la paz cuando sea apropiado hacerlo. En la exposición informativa de hoy quisiera destacar tres aspectos clave.

En primer lugar, hacemos hincapié en la necesidad de garantizar la primacía de la política en los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz, y de que el propio Consejo se esfuerce por racionalizar los mandatos para garantizar que sean realistas y acordes con las capacidades conocidas de lo que las misiones de mantenimiento de la paz pueden ofrecer. En ese sentido, debemos trabajar de manera que podamos ayudar a las misiones de mantenimiento de la paz a aprovechar las alianzas pertinentes para ofrecer una estrategia política coherente y unificada a fin de resolver los conflictos, cerrando al mismo tiempo la brecha entre las expectativas de las poblaciones locales y lo que las misiones de mantenimiento de la paz pueden ofrecer de manera realista.

En segundo lugar, subrayamos la necesidad de dar prioridad a las operaciones de mantenimiento de la paz como parte integrante de los procesos más amplios para la paz, no como una actividad aislada. Aunque puede que no tengan la capacidad de eliminar todas las causas subyacentes de los conflictos, las pruebas históricas demuestran que las operaciones de mantenimiento de la paz pueden tener un efecto transformador. Por lo tanto, el mantenimiento de la paz se debe estructurar e implementar cuidadosamente para lograr resultados sostenibles en la gestión de los conflictos y fomentar un entorno propicio para la paz y la estabilidad duraderas.

En tercer lugar, abogamos por un enfoque estratégico más firme a la cuestión de las transiciones. Los procesos de paz no terminan cuando se va el último soldado de las fuerzas de mantenimiento de la paz, y nuestro compromiso tampoco. Antes, durante y después de una misión de mantenimiento de la paz, debemos aprovechar al máximo el conjunto de instrumentos de paz con que contamos, así como centralizar la consolidación de la paz para romper los ciclos del subdesarrollo, del crecimiento desigual y de los sistemas políticos viciados o militarizados. Además, debe reducirse la enorme brecha existente entre los recursos que ponemos a disposición de las misiones de mantenimiento de la paz y lo que estamos dispuestos a proporcionar a los equipos de las Naciones Unidas en los países para que lleven a cabo tareas y funciones residuales de apoyo a la paz, y deben destinarse más recursos a dichas tareas.

Ghana está decidida a promover una mayor eficacia del mantenimiento de la paz y, como también mencionó el Secretario General Adjunto, espera con interés acoger una fructífera Reunión Ministerial de las Naciones Unidas sobre el Mantenimiento de la Paz en Accra los días 5 y 6 de diciembre. Alentamos la participación de todas las delegaciones, y estamos dispuestos a facilitarla.

Confiamos en que, apuntalados por las cuatro reuniones preparatorias, la última de las cuales se celebrará el mes que viene en Kigali, los cinco temas elegidos para la Reunión Ministerial —la seguridad del personal uniformado; la comunicación estratégica, incluido el discurso de odio, la información errónea y la desinformación; la salud mental del personal de mantenimiento de la paz; la participación de las mujeres en el mantenimiento de la paz y la protección de los civiles— sirvan para generar las promesas necesarias que nos permitan apoyar la aplicación de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus.

Por último, y como destacó el Secretario General en su informe de políticas sobre la Nueva Agenda de Paz,

el Consejo y las Naciones Unidas en general deben considerar la posibilidad de financiar con cargo a las cuotas de las Naciones Unidas las operaciones de apoyo a la paz de dirección africana para asegurarnos de cumplir con eficacia el objetivo de silenciar las armas en el continente africano. Como asociado regional fiable, la determinación de la Unión Africana de ayudar al Consejo a mantener la paz y la seguridad continentales ofrece las mejores perspectivas para preservar la credibilidad del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y mantener la paz donde las limitaciones del mantenimiento de la paz sean evidentes. Por lo tanto, esperamos con interés la aprobación de un proyecto de resolución marco sobre este asunto.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix por su exposición informativa y su liderazgo constante de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

El Reino Unido rinde homenaje a los miembros del personal de mantenimiento de la paz que han perdido la vida desempeñando su labor en pro de la paz este año. El mantenimiento de la paz depende de la determinación y dedicación del personal de las Naciones Unidas. Como miembros del Consejo de Seguridad, debemos apoyarlos, al igual que todas las naciones anfitrionas y los Estados Miembros, proporcionándoles la capacitación y los equipos necesarios, fomentando la concienciación sobre las amenazas y garantizando los servicios médicos adecuados.

El Reino Unido sigue cumpliendo su cometido, capacitando cada año a miles de efectivos de mantenimiento de la paz. Como uno de los principales contribuyentes de fondos extrapresupuestarios —más de 2,8 millones de dólares en 2022— apoyamos firmemente la reforma del mantenimiento de la paz.

También estamos decididos a promover la participación de las mujeres en el mantenimiento de la paz y los procesos de paz, en el marco de nuestro apoyo a la cartera de candidatas calificadas para puestos directivos y el Fondo de la Iniciativa Elsie, al que hemos aportado 9 millones de dólares hasta la fecha. Esperamos con interés seguir deliberando sobre estas cuestiones en la Conferencia Ministerial sobre el Mantenimiento de la Paz que tendrá lugar en Ghana en diciembre.

Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas deben hacer frente a desafíos constantes, como hemos escuchado hoy. Cada vez son más las campañas de desinformación contra las misiones de

mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que socavan su capacidad para ejecutar los mandatos con seguridad y eficacia. Agradecemos a nuestros coanfitriones —Rwanda, Países Bajos e Indonesia— su apoyo de cara a la Conferencia Ministerial Preparatoria sobre el Mantenimiento de la Paz dedicada a la lucha contra la información errónea y la desinformación, prevista para el mes que viene.

Las misiones también siguen sufriendo restricciones a la libertad de circulación y violaciones de los acuerdos sobre el estatuto de las fuerzas, como en Malí, la República Centroafricana, el Líbano y el Sáhara Occidental. Las misiones de mantenimiento de la paz no son las únicas que sufren cuando los Gobiernos anfitriones incumplen sus obligaciones; con frecuencia es la población a la que protege el personal de mantenimiento de la paz la que paga ese precio. Los Estados anfitriones deben permitir la ejecución segura y eficaz de los mandatos de las misiones.

Ahora que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí se retira de Malí y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo está a punto de iniciar su transición, debemos poner en práctica las lecciones aprendidas de anteriores transiciones de mantenimiento de la paz. En particular, debemos desconfiar de las retiradas de operaciones de mantenimiento de la paz basadas en plazos y no en las condiciones, ya que podrían peligrar las vidas de las personas y los procesos de paz.

Para concluir, permítaseme subrayar la importancia que sigue concediendo el Reino Unido a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que siguen siendo un instrumento esencial para responder a los retos de la paz y la seguridad. Como Consejo, debemos seguir garantizando que el mantenimiento de la paz esté a la altura de los retos modernos y reciba todo nuestro apoyo. A nivel nacional, estamos plenamente decididos a cumplir con la agenda de Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus y sus ocho esferas de compromiso prioritarias.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Ante todo, doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix por su esclarecedora exposición informativa.

La sesión de hoy tiene lugar en un momento en el que las operaciones de mantenimiento de la paz se enfrentan a retos cada vez mayores debido a la exacerbación de los conflictos armados y a la escalada de violencia

e incitación contra las fuerzas de mantenimiento de la paz, como ha explicado el Sr. Lacroix. A la espera de analizar esos retos durante la Reunión Ministerial de las Naciones Unidas sobre el Mantenimiento de la Paz, cuya celebración está prevista en Ghana a finales de este año, creemos que la sesión de hoy brinda la oportunidad de intercambiar puntos de vista sobre las formas de mejorar las operaciones de mantenimiento de la paz, teniendo en cuenta en todo momento la Nueva Agenda de Paz del Secretario General. Por ello, hoy quisiera centrarme en cuatro aspectos.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe renovar los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz de forma que respondan a la evolución de la situación sobre el terreno. Esto es especialmente importante cuando las misiones se enfrentan a problemas graves que limitan su capacidad para ejecutar sus mandatos, como la imposición de restricciones a sus desplazamientos por parte de grupos armados. Por lo tanto, es fundamental que se dote a las misiones de mantenimiento de la paz de los recursos y equipos adecuados para reforzar su capacidad de resiliencia ante los desafíos y asumir plenamente sus responsabilidades.

En segundo lugar, es esencial llegar a un entendimiento común e inequívoco con los países anfitriones respecto a los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. De esa manera se garantiza la ejecución efectiva de los mandatos de mantenimiento de la paz y la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, así como el éxito de las transiciones. El Secretario General ha hecho de la cooperación con los países anfitriones uno de los siete pilares principales de su iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus. Por lo tanto, es fundamental tenerlo en cuenta y mantener conversaciones transparentes y prácticas con los gobiernos anfitriones con el objetivo de generar la confianza necesaria para una cooperación duradera. Además, la utilización de enfoques alternativos, como el despliegue conjunto, y una definición más clara del papel y la participación de los gobiernos anfitriones en los mandatos de mantenimiento de la paz mejorarán la cooperación sobre el terreno y ayudarán a gestionar las expectativas de las comunidades locales.

En tercer lugar, la comunidad internacional debe seguir desarrollando sus métodos para hacer frente al discurso de odio, el extremismo y la proliferación de la información errónea y la desinformación, que repercuten en la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y alimentan los conflictos y las tensiones entre comunidades, como reconoció el Consejo de Seguridad en la

resolución 2686 (2023), aprobada en junio. Subrayamos la necesidad de aplicar esa resolución, en la que se pide a las misiones políticas especiales y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que vigilen los casos de discurso de odio, racismo y extremismo y den cuenta de estas cuestiones en los informes que presenten periódicamente al Consejo. Es fundamental comprender mejor esas amenazas para poder contrarrestarlas. Para aplicar la resolución en la práctica, es necesario empoderar y apoyar a las comunidades de acogida, considerando la posibilidad de desplegar a expertos en medios de comunicación estratégicos en las misiones de paz.

En cuarto lugar, destacamos la importancia de aumentar la participación de las mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz, ya que desempeñan un papel fundamental en el éxito de las mismas. Los Emiratos Árabes Unidos apoyan los esfuerzos para avanzar en ese objetivo, incluidos los que se están realizando con objeto de aplicar la estrategia de paridad de género para el personal uniformado. Encomiamos los progresos realizados en la plena integración de la perspectiva de género en las operaciones de mantenimiento de la paz. Entre otras cosas, son necesarios conocimientos especializados para responder adecuadamente a la violencia sexual relacionada con los conflictos. Los Emiratos Árabes Unidos siguen aumentando la participación de las mujeres en todas las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad, entre otras cosas, en el marco de la Iniciativa Jequesa Fatima bint Mubarak sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, en cooperación con ONU-Mujeres. Esta Iniciativa refuerza las capacidades de las mujeres de Asia y África en los ámbitos militar y de mantenimiento de la paz.

Por último, los Emiratos Árabes Unidos reafirman su determinación de coordinar los esfuerzos internacionales para contribuir a mejorar el desempeño de las operaciones de mantenimiento de la paz. En este sentido, esperamos con interés los resultados de las deliberaciones que tendrán lugar en el marco del segundo taller de las Naciones Unidas sobre la gestión del desempeño de los mandos policiales de las Naciones Unidas en las operaciones de mantenimiento de la paz, que acogerán los Emiratos Árabes Unidos la semana que viene. Además, quiero expresar nuestro agradecimiento a todo el personal de mantenimiento de la paz y rendir homenaje a quienes han fallecido en el cumplimiento de sus nobles deberes al servicio de la paz.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix por su exhaustiva exposición informativa.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para encomiar al personal militar, policial y civil de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz por su determinación inquebrantable en el cumplimiento su noble deber en circunstancias extremadamente difíciles y peligrosas, para lo cual arriesgan sus vidas a diario. También transmitimos nuestro pésame a los Estados y las familias de los muertos en combate.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son un instrumento importante para fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Durante 75 años, gracias a los cascos azules, hemos logrado crear las condiciones necesarias para establecer y mantener una paz duradera en muchos países. Durante ese tiempo, las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han recorrido un largo camino, desde misiones de observación compactas que siguen existiendo en la actualidad hasta complejas presencias multidisciplinares que cuentan con decenas de miles de profesionales militares, policiales y civiles. Es esa disposición a adaptarse a las circunstancias cambiantes lo que siempre ha caracterizado el mantenimiento de la paz y lo que le ha permitido cumplir sus mandatos con eficacia y dignidad.

Por otra parte, los retos a los que se enfrentan en la actualidad las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son fuente de grave preocupación respecto al futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz. La reducción de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y las exigencias de Kinshasa para que la retirada de la presencia de las Naciones Unidas de la República Democrática del Congo comience a finales de año nos han obligado a reflexionar sobre los verdaderos motivos del descontento entre los Estados que en un principio habían consentido el despliegue de personal de mantenimiento de la paz en su territorio. Entre esos motivos se encuentran la insuficiente consideración de los deseos de los Estados anfitriones y algunas prioridades equivocadas, con un cambio de orientación hacia cuestiones secundarias como los derechos humanos, el género y el clima. Un factor adicional es la llamada naturaleza multidimensional de las operaciones modernas de mantenimiento de la paz, que a menudo desvía la atención de sus tareas principales y provoca una disminución de la coordinación interna. No es inaudito que diferentes unidades de una misma misión difieran en la interpretación de sus funciones.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han estado presentes durante

muchos años en varias regiones, convirtiéndose en parte integrante del contexto político nacional y del proceso de gestión de conflictos, más que en una herramienta para solucionarlos. En consecuencia, como se puede observar cada vez con mayor frecuencia últimamente, existe un creciente descontento público con la forma en que el personal de mantenimiento de la paz ejecuta su mandato. En las situaciones de muchos países, vemos un enfoque condescendiente y una interpretación arbitraria de conceptos como el imperativo del respeto incondicional de la soberanía de los Estados anfitriones y la adhesión estricta a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y a los principios básicos del mantenimiento de la paz, es decir, a garantizar el consentimiento de las partes, la imparcialidad y la abstención del uso de la fuerza excepto en casos de legítima defensa y de protección de los mandatos. Lamentablemente, ese enfoque no ha hecho sino empeorar las relaciones.

La cuestión del aumento de la desinformación y la información errónea sobre las Naciones Unidas, que últimamente ha sido objeto de deliberaciones activas en diversos foros de la Organización, está estrechamente relacionada con ello. Requiere un enfoque complejo, ya que las respuestas negativas a las misiones de las Naciones Unidas no siempre son intentos de empañar la reputación de la Organización, y la lucha contra la desinformación no debe utilizarse como pretexto para censurar las críticas objetivas a los cascos azules. En los lugares donde el personal de mantenimiento de la paz desempeña sus funciones adecuadamente, nadie hace caso de las difamaciones. Sin embargo, lo cierto es que, con frecuencia, las evaluaciones críticas reflejan la decepción de las poblaciones de los Estados anfitriones con el trabajo de las misiones. Por eso hay que prestar mucha atención a las preocupaciones y prioridades del país anfitrión y de la población local. Las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas deben explicar sus mandatos, actuar de forma más interactiva con la población a través de la radio, la televisión y las redes sociales y poner en marcha diversos proyectos locales de efecto rápido. Todo ello puede contribuir a establecer una relación constructiva con la población local y contactos fiables, reforzando de esa manera la autoridad de las Naciones Unidas.

Otro problema grave son las discrepancias entre las tareas que se asignan al personal de mantenimiento de la paz y los recursos de que disponen para realizarlas, lo que crea expectativas excesivas entre la población. Creemos que el principal objetivo del personal de

mantenimiento de la paz debe seguir siendo lograr la reconciliación mediante el diálogo y la creación de condiciones favorables para los procesos políticos. La búsqueda de soluciones políticas debe basarse en alcanzar un acuerdo sobre los motivos del surgimiento del conflicto. Si no se define el objetivo, resulta difícil identificar los recursos adecuados. Lamentablemente, asistimos a situaciones en las que las opiniones sobre esas cuestiones difieren significativamente entre las partes beligerantes, los principales agentes de la región y los interesados fuera de ella, y el propio Consejo de Seguridad. Sin una solución política, es imposible acordar un mandato claro y realista, ganarse la confianza del Estado anfitrión y garantizar un apoyo efectivo a los esfuerzos regionales. Una de las consecuencias de estos desacuerdos en varias regiones del mundo es que la falta de resultados de la presencia de las Naciones Unidas lleva a los países a buscar opciones regionales u opciones bilaterales de otro tipo. Creemos que en situaciones en las que no hay paz y las amenazas terroristas son elevadas, implicar a los agentes regionales a petición del Estado anfitrión es una forma eficaz de establecer la paz y la seguridad.

La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales es un elemento fundamental de la actual agenda internacional, en general, y del Consejo de Seguridad, en particular. Tradicionalmente, hemos apoyado el desarrollo de esa cooperación sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas, en particular del Capítulo VIII. Creemos firmemente que las alianzas de integración regional, ante todo con la Unión Africana, que conocen de primera mano los problemas de sus miembros pueden desempeñar un papel constructivo en el apoyo a las aspiraciones de los Estados de garantizar la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos. Una evaluación global por parte de los países de la región de las amenazas existentes y de las formas de afrontarlas, la voluntad de asumir los riesgos de hacerlo y la creación de un sistema de mando y control coherente y eficaz basado en la confianza y la cooperación son las claves del éxito de los esfuerzos regionales. Además, una ventaja innegable de los esfuerzos regionales respecto a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas es la capacidad de responder rápidamente a los retos y amenazas emergentes.

La cooperación constructiva con los Estados anfitriones es un requisito previo fundamental para la ejecución efectiva de las operaciones de mantenimiento de la paz. Al fin y al cabo, son ellos los principales responsables de la protección de los civiles, la eliminación de las causas

de la crisis y el éxito de la recuperación posconflicto. No debemos olvidar en ningún momento que la solución de la crisis interna de un país es un proceso complejo, laborioso y a menudo largo, que debe ser de carácter nacional y tener en cuenta los intereses de todos los sectores de la población. No hay una fórmula universal. Lo que se necesita es un enfoque único basado en las características específicas sociales, históricas, culturales y de civilización de cada sociedad. Solo los gobiernos de los Estados pueden garantizar ese contrato social sostenible. Consideramos que la situación en la República Centroafricana es un ejemplo positivo del establecimiento de una cooperación con las autoridades del Estado anfitrión. La Representante Especial del Secretario General, Sra. Valentine Rugwabiza, ha logrado entablar un diálogo estrecho con Bangui. A este respecto, todos debemos recordar que uno de los principios básicos del mantenimiento de la paz es el consentimiento de las partes. Sin él, la labor de mantenimiento de la paz es imposible.

Para concluir, queremos hacer hincapié en que la plataforma primordial para deliberar sobre los principales avances en las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas debe seguir siendo el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Asamblea General (C-34). Sus decisiones están legitimadas por la composición universal de sus miembros, entre los que se encuentran todos los participantes activos en procesos de paz, y por el carácter consensuado de su trabajo. La Secretaría debe seguir de cerca el curso de las deliberaciones en el seno del C-34 y tener en cuenta los resultados de las mismas en su labor. Esto es especialmente cierto en el caso de una cuestión tan delicada como la recopilación de inteligencia y el análisis de información para el mantenimiento de la paz. Como sabemos por el último informe del Secretario General sobre el desempeño de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, la Secretaría ha creado una academia de inteligencia para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, los Estados Miembros no le dieron instrucciones directas para que creara dicha academia, y no es aceptable que la Secretaría ignore o interprete arbitrariamente las conclusiones del C-34 a la hora de tomar decisiones administrativas. Esperamos ver un enfoque similar con respecto al acuerdo sobre la iniciativa del Secretario General para una Nueva Agenda de Paz. Será importante tener en cuenta todas las opiniones de los Estados Miembros a la hora de elaborar esta iniciativa.

Quisiera asegurar al Consejo que, como uno de sus miembros permanentes, Rusia tiene una responsabilidad especial en la prevención y solución de conflictos

armados y está centrada en reforzar la capacidad de nuestra Organización mundial para mantener la paz y hacer frente a las crisis.

Sr. Moretti (Brasil) (*habla en inglés*): Me sumo a los agradecimientos a la Presidencia albanesa por la organización de esta sesión, así como al Secretario General Adjunto Lacroix por su exposición informativa.

El Brasil conoce de primera mano la importancia de las misiones de paz de las Naciones Unidas. En los últimos 70 años, más de 55.000 militares y policías brasileños han participado en misiones de las Naciones Unidas en todo el mundo. Reconocemos plenamente y estamos inmensamente agradecidos a quienes arriesgan su vida a menudo en entornos hostiles. Merecen nuestro apoyo incondicional. El personal de mantenimiento de la paz de ambos sexos tiene una tarea crucial, que es ayudar a crear las condiciones favorables para una paz duradera y un desarrollo sostenible. En nuestra opinión, es fundamental invertir en el pilar de la seguridad al tiempo que se sientan sólidamente las bases de las iniciativas de desarrollo sostenible, teniendo en cuenta que la seguridad y el desarrollo están estrechamente interrelacionados y se refuerzan mutuamente.

Coincidimos con la opinión del Secretario General de que el mantenimiento de la paz sigue siendo un componente central del conjunto de respuestas de las Naciones Unidas a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Para que siga siendo así, las operaciones de mantenimiento de la paz deben ajustarse a los tres principios básicos, a saber, el consentimiento de las partes, la imparcialidad y la no utilización de la fuerza, salvo en caso de legítima defensa y en defensa del mandato.

El sistema de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se encuentra en un momento decisivo. Las tensiones entre las misiones y los países anfitriones y los incidentes violentos recurrentes apuntan a un entorno cada vez más difícil para el mantenimiento de la paz. En los últimos tiempos hemos sido testigos de sucesos preocupantes relacionados con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre, así como de la decisión de retirar la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. En el Sudán, el deterioro de las condiciones ha afectado a la capacidad de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán de cumplir su mandato. Las razones y la magnitud de estas tensiones varían considerablemente.

En cualquier caso, el Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad y reaccionar de acuerdo con sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Debe concebir mandatos que sean a la vez realistas e idóneos. Además, debe supervisar su aplicación de forma sistemática para adaptarlos a la evolución de cada situación. Por ejemplo, cuando se trata de mandatos complejos y multidimensionales, algo que ocurre cada vez con mayor frecuencia, el Consejo debe asegurarse de que las misiones disponen de las herramientas adecuadas para el desempeño eficaz de sus funciones. También debe ser capaz de detectar oportunamente el momento en que las condiciones sobre el terreno ya no requieren, justifican ni permiten la presencia de operaciones de paz de las Naciones Unidas. Elogiamos los esfuerzos por identificar lagunas y formular políticas actualizadas, como las que se recomiendan en la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz de 2018 y la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus.

También apoyamos el enfoque propuesto en la Nueva Agenda de Paz sobre la necesidad de reforzar las operaciones de paz y las alianzas. En su evaluación, el Secretario General señala debidamente el evidente desfase entre los mandatos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y lo que las misiones pueden realmente cumplir. Tenemos entre manos una tarea apremiante.

El efecto de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en el desempeño operacional tiene especial relevancia, y acogemos con satisfacción la integración de dicha agenda en todas las prioridades de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus.

En el contexto de un entorno cada vez más hostil para el personal de mantenimiento de la paz, destacamos la importancia de las comunicaciones estratégicas como una poderosa herramienta para mejorar el rendimiento general de las operaciones de las Naciones Unidas, no solo para contrarrestar la desinformación, sino también para promover la colaboración con las comunidades locales.

Nuestra determinación para tratar adecuadamente estas y otras cuestiones que se han planteado hoy es crucial si queremos preservar y mejorar la eficacia y la legitimidad de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Lacroix su exposición informativa.

Las operaciones de mantenimiento de la paz deben hacer frente a un entorno cada vez más difícil, tanto

desde el punto de vista político como operacional. Para que el mantenimiento de la paz siga siendo uno de los instrumentos más eficaces de que disponen las Naciones Unidas para promover y mantener la paz y la seguridad internacionales, es necesario el apoyo político y la colaboración de todas las partes interesadas. El Consejo de Seguridad debe recordarse a sí mismo la importancia de su apoyo unificado al mantenimiento de la paz y su responsabilidad de proporcionar mandatos bien definidos, realistas y viables, reconociendo al mismo tiempo las limitaciones que puede tener el mantenimiento de la paz en el cumplimiento de esos mandatos, como se señala en el último informe del Secretario General sobre el desempeño general de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y en su informe de políticas sobre la Nueva Agenda de Paz. A modo de crudo recordatorio para los presentes en el Salón, permítaseme citar una impactante afirmación que se recoge en el informe del Secretario General:

“La falta de unidad en el Consejo de Seguridad puede repercutir negativamente en la influencia política y la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz para apoyar los procesos de paz”.

Nos sumamos al Secretario General para volver a insistir en la necesidad de seguir impulsando reformas en las actividades de mantenimiento de la paz que permitan una adaptación ágil a entornos dinámicos. El Japón reitera su apoyo a las prioridades de las iniciativas Acción por el Mantenimiento de la Paz y Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus (A4P+) y se siente alentado por los esfuerzos colectivos realizados hasta la fecha para reforzar la actuación en consonancia con ellas. Todas esas prioridades son importantes, incluida la consecución de la paridad de género, así como las herramientas integradas de desempeño y la comunicación estratégica. El plazo para la aplicación de la A4P+ se cumple a finales de este año. Por lo tanto, además de hacer balance de lo que se ha logrado, también es imperativo determinar qué esferas concretas requieren un enfoque renovado. En ese sentido, quisiéramos destacar tres esferas.

La primera de ellas se refiere al incremento de las alianzas. El mantenimiento de la paz se basa en alianzas entre todas las partes interesadas, y el buen funcionamiento de las alianzas resilientes es una de las bases para mejorar el desempeño de las misiones. La Unión Africana en particular, entre otras organizaciones regionales, puede desempeñar un papel cada vez más importante a este respecto, aumentando paulatinamente su titularidad, en particular habida cuenta de la reciente ampliación de su capacidad institucional. Seguir

fortaleciendo las alianzas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, en particular en lo que respecta a la creación de capacidades y el intercambio de conocimientos especializados, es una de las cuestiones que debe tenerse en cuenta adecuadamente para mejorar el desempeño global del mantenimiento de la paz.

La segunda esfera se refiere a la mejora de la integración estratégica y operacional, en particular en respuesta al aumento del número de misiones en transición. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben contribuir a lograr una paz sostenible y a prevenir la reaparición de los conflictos. Por ello, su traspaso sin fisuras a otras entidades, como organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, debe utilizarse como parámetro crítico para valorar su desempeño. En este sentido, a nivel de la Sede, pedimos al Consejo que utilice mejor la función consultiva de la Comisión de Consolidación de la Paz y su capacidad de convocar a un amplio abanico de partes interesadas para movilizar todas las herramientas disponibles.

La tercera esfera se refiere a la mejora de la protección y la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Los riesgos para el personal y las misiones de mantenimiento de la paz son cada vez más amplios, e incluyen los artefactos explosivos improvisados, la información errónea y la desinformación. La Secretaría y los Estados Miembros pueden apoyar los esfuerzos de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía destinados a garantizar que su personal esté bien preparado para mitigar esos riesgos. El Japón apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas para elaborar e impartir programas de capacitación en ámbitos como la lucha contra los artefactos explosivos improvisados, la inteligencia para el mantenimiento de la paz y la capacidad de atención médica. Mientras tanto, seguirán surgiendo riesgos nuevos y aún desconocidos. El Consejo de Seguridad debe asegurarse de reflejarlos en sus deliberaciones sobre las distintas misiones de mantenimiento de la paz, según proceda.

Habida cuenta de esas esferas, el Japón mantiene su compromiso de contribuir a mejorar los resultados del mantenimiento de la paz y de seguir participando en las deliberaciones del Consejo.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Lacroix su exposición informativa y su liderazgo en favor de la reforma del mantenimiento de la paz.

En los últimos años, se ha observado una tendencia preocupante al aumento de las amenazas de violencia

contra el personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Este último mes de agosto, algunos miembros de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre fueron agredidos físicamente en Pyla. La violencia perpetrada contra el personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz resulta inaceptable. Pedimos al Secretario General y a los Estados Miembros, en particular a los Gobiernos de los países anfitriones, que hagan todo lo posible por promover la seguridad del personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

Unas de las principales amenazas para su seguridad, que se agravan cada vez más, son la información errónea y la desinformación. Las campañas de información errónea y desinformación, como las que hemos observado contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, obstaculizan la capacidad de las misiones para proteger a la población civil, investigar las violaciones de los derechos humanos y facilitar el diálogo político. La información errónea y la desinformación generan desconfianza hacia la misión entre la población civil, lo que convierte a las fuerzas de mantenimiento de la paz en blanco de la violencia.

Las misiones de mantenimiento de la paz deben contribuir proactivamente a la publicación de mensajes que contengan información objetiva sobre el mandato de la misión, en los idiomas locales y mediante plataformas de medios que sean accesibles. Los Gobiernos de los países anfitriones también deben redoblar sus esfuerzos para combatir las campañas de información errónea y desinformación dirigidas contra las misiones de las Naciones Unidas.

En cuanto a la gestión ambiental, se trata de una cuestión transversal que afecta la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, las operaciones de las misiones y el legado que dejan tras de sí. Al depender menos del diésel y apoyarse más en las energías renovables, se reduce el número de convoyes de suministros que exponen a las fuerzas de mantenimiento de la paz a ataques, además de reducirse el flujo de fondos hacia los agentes implicados en los conflictos que controlan las cadenas de suministro. En definitiva, si el mantenimiento de la paz es más ecológico, el personal de mantenimiento de la paz goza de más seguridad y las comunidades anfitrionas pueden contar con entornos más seguros y limpios.

Para conseguir más apoyo a las iniciativas sobre esa materia, los Estados Unidos organizarán un evento

paralelo a la Conferencia Ministerial de las Naciones Unidas sobre el Mantenimiento de la Paz, que se celebrará en Accra en 2023, a fin de estudiar alianzas innovadoras con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía para cumplir los objetivos principales de la gestión ambiental de las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos hacen hincapié en la importancia de que la Secretaría y los Estados Miembros sigan trabajando para mejorar el desempeño de las operaciones de mantenimiento de la paz. La mejora del rendimiento es una parte esencial de las iniciativas del Secretario General Acción por el Mantenimiento de la Paz y Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus, y la resolución 2436 (2018) demuestra que también se trata de una prioridad para el Consejo. El Consejo debe seguir exigiendo que se rindan cuentas por el desempeño insatisfactorio de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y hacer lo que le corresponde para procurar que las misiones cuenten con el apoyo necesario para prosperar.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Lacroix por su exposición informativa.

A pesar de las dificultades con las que nos hemos topado el año pasado, el mantenimiento de la paz sigue siendo un instrumento insustituible. A menudo, es la única respuesta posible a los retos de seguridad contemporáneos. La prevención de los conflictos y la consolidación de la paz son herramientas útiles, pero resultan inadecuadas una vez que las crisis han estallado. Para operar sobre el terreno, en muchos casos sigue siendo esencial una presencia de seguridad.

El papel del Consejo de Seguridad es primordial, y pocas instituciones ofrecen capacidades equivalentes en materia de generación de fuerzas y apoyo logístico. En los casos en que las alianzas con los Estados anfitriones son eficaces, las operaciones de mantenimiento de la paz han seguido cumpliendo sus mandatos en beneficio de la paz y la seguridad internacionales.

El éxito de las operaciones depende de la existencia de una dinámica y una estrategia entre las partes sobre el terreno. Los Estados anfitriones deben facilitar la aplicación de los mandatos de las operaciones y no deben ceder a la tentación de convertir a las Naciones Unidas en chivo expiatorio ni de sucumbir a los cantos de sirena de los mercenarios, que multiplican las violaciones de los derechos humanos y saquean los recursos naturales.

Los resultados observados en 2023 se deben mucho a la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz.

En 2023, Francia aumentó sus esfuerzos destinando casi 4 millones de euros en contribuciones voluntarias. En particular, hemos apoyado la transformación digital del mantenimiento de la paz, las tareas en materia de comunicación estratégica y la lucha contra la manipulación de la información, así como la lucha contra los artefactos explosivos improvisados. Francia también está trabajando para reforzar las competencias lingüísticas. Seguimos fomentando un aumento significativo del número de mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz, sobre todo en puestos directivos.

La conferencia ministerial de Accra que tendrá lugar en diciembre deberá reafirmar una visión política del mantenimiento de la paz. Para ello, será necesaria la implicación colectiva del Secretario General, de los países que aportan contingentes y del conjunto de sus asociados. Debe mantenerse la dinámica generada por la Nueva Agenda de Paz, y Francia seguirá desempeñando su papel plenamente.

El futuro del mantenimiento de la paz pasa por reforzar las alianzas.

Entre ellas, cabe mencionar la que se mantiene con la Unión Africana, así como la financiación de las operaciones de paz africanas con las cuotas de las Naciones Unidas. Este año, Francia seguirá trabajando para acercar las posturas y avanzar hacia la aprobación de una resolución marco.

Asimismo, es preciso destacar la alianza con la Unión Europea. Sus Estados miembros despliegan más de 5.000 efectivos, y las operaciones de la Unión Europea, así como sus instrumentos financieros, complementan la labor de las Naciones Unidas y de la Unión Africana. La Unión Europea también ha asignado 1.500 millones de euros para apoyar la prevención de los conflictos y los esfuerzos en materia de seguridad en África Subsahariana para el período 2021-2027.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique desea dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por su exposición informativa tan importante y perspicaz.

Acogemos con satisfacción el informe del Secretario General sobre los resultados globales de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, así como sus acertadas recomendaciones para la mejora de su desempeño. Valoramos mucho que, desde 1948, se hayan desplegado más de 70 operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en las que han participado más de 88.000 efectivos uniformados y

civiles. Las operaciones han hecho contribuciones enormes y siguen trabajando para hacer cesar las hostilidades y prevenir el resurgimiento de conflictos violentos. Deseamos aprovechar esta oportunidad para elogiar la labor positiva y compleja del Departamento de Operaciones de Paz. Además, rendimos homenaje a los hombres y las mujeres que han prestado o siguen prestando servicios para mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en distintos lugares del mundo.

Los desafíos planteados por los conflictos pertinaces y de larga duración, sin una paz que mantener, impulsados por complejos factores internos, geopolíticos y transnacionales, ilustran claramente las limitaciones que enfrentan los mandatos ambiciosos cuando no cuentan con un apoyo político adecuado.

El pedido reciente del Gobierno de transición de Malí de que se retire la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y las manifestaciones que han tenido lugar hace poco contra la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo ponen de manifiesto los desafíos que enfrentan algunas operaciones de mantenimiento de la paz hoy en día.

Somos conscientes de que el mantenimiento de la paz sigue siendo una fuerza unificadora que congrega a los Estados Miembros en torno a una visión compartida de mantenimiento o restablecimiento de la paz. El mantenimiento de la paz goza de una legitimidad internacional que se deriva del mandato del Consejo de Seguridad y de su amplio respaldo internacional.

A ese respecto, recordamos la exitosa experiencia de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ), establecida en virtud de la resolución 797 (1992). El Consejo de Seguridad creó la ONUMOZ en el marco del Acuerdo General de Paz de Mozambique, también conocido como los Acuerdos de Roma, que suscribieron el Gobierno mozambiqueño y la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO) el 4 de octubre de 1992.

La ONUMOZ llevó a buen puerto el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, que acabó con la desmovilización de los soldados del Gobierno y de los hombres armados de la RENAMO. Además, sentó las bases para la creación del nuevo ejército: las Fuerzas Armadas de Defensa de Mozambique. La ONUMOZ también guió la transición pacífica del proceso político en ese país y creó condiciones propicias para la celebración de las primeras elecciones generales multipartidistas, en 1994.

Entendemos que el éxito de los procesos mozambiqueños de establecimiento y mantenimiento de la paz se debió, en gran medida, a una combinación de factores favorables: la voluntad política de las partes y el apoyo abrumador del propio pueblo de Mozambique; los objetivos claros y bien definidos que fijaron las partes en el conflicto y que se recogieron en el Acuerdo General de Paz de Mozambique firmado en Roma; el apoyo firme de la región de África Meridional y del Secretario General, junto con la cohesión y la unidad del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en general, con respecto al mandato; y los recursos necesarios —humanos, materiales y financieros— que se pusieron a disposición del proceso.

Es justo reconocer que, detrás de toda operación de mantenimiento de la paz que arroja resultados positivos, se encuentran algunos o todos los elementos que acabo de enumerar. Por tanto, las ideas y las lecciones que pueden extraerse de la experiencia mozambiqueña indican con claridad que una operación de mantenimiento de la paz no puede alcanzar sus objetivos principales si no existe suficiente voluntad política de lograr la paz entre los principales interesados, si la población no está implicada, si la comunidad internacional no participa constructivamente o si faltan recursos, sobre todo financieros.

Mozambique desea reafirmar su apoyo a la integración de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, en consonancia con la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. Consideramos que la resolución ha tenido un efecto positivo en la eficacia operacional de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Agradezco al Secretario General Adjunto Lacroix su exposición informativa y lo felicito por su reciente y satisfactoria visita a China.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son un medio importante para mantener la paz y la seguridad internacionales. En este momento, casi 90.000 efectivos de mantenimiento de la paz están unidos bajo la bandera de las Naciones Unidas en zonas de misiones de todo el mundo. Llevan la paz a las zonas de conflicto y siembran esperanza entre la población local. Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a todos los cascos azules que prestan servicio en la primera línea del mantenimiento de la paz.

La situación internacional experimenta cambios profundos, y está plagada de focos de tensión que

surgen uno tras otro y de conflictos geopolíticos que no dan tregua. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz enfrentan una serie de nuevos problemas, tareas y retos que adquieren cada vez más prominencia. No hace mucho, el Secretario General Guterres presentó su Nueva Agenda de Paz, que aporta un importante referente para que los Estados Miembros debatan la causa de la paz y sigan mejorando las operaciones de mantenimiento de la paz. Ante estas nuevas circunstancias, las operaciones de mantenimiento de la paz deben tener funciones bien definidas y solventar sus debilidades y deficiencias para servir mejor a los Estados Miembros y a la comunidad internacional.

En cuanto a la promoción de la Nueva Agenda de Paz, me gustaría formular cuatro observaciones.

En primer lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz deben seguir siendo políticas. Dichas operaciones complementan los esfuerzos políticos y diplomáticos y son un medio más que un fin. En su Nueva Agenda de Paz, el Secretario General Guterres hizo hincapié en que las operaciones de paz deben desplegarse sobre la base de un proceso político claro y en apoyo a ese proceso. Desde la creación y la asignación de los mandatos hasta su aplicación y la puesta en práctica de las operaciones, las misiones de mantenimiento de la paz no deben perder de vista el propósito fundamental de servir a los acuerdos políticos ni desviarse de su objetivo general de apoyar los esfuerzos diplomáticos.

Los Gobiernos de los países anfitriones y su población son la fuerza impulsora de la paz y del desarrollo en sus propios países. Ganarse la confianza del Gobierno del país anfitrión y el apoyo de la población local es condición fundamental para que las operaciones de mantenimiento de la paz se desarrollen bien y estén al servicio del proceso político. La reciente retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) ha atraído la atención de todas las partes, y la resistencia que ha encontrado la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo al llevar a cabo su mandato ha sido preocupante. Las Naciones Unidas deben extraer las lecciones correspondientes y seguir mejorando sus iniciativas de mantenimiento de la paz. Por ese motivo, también apoyamos a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) para que siga reforzando su comunicación con el Gobierno y el ejército libaneses en el cumplimiento de su mandato.

En segundo lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz deben reforzar sus alianzas. Las operaciones

de mantenimiento de la paz guardan una estrecha relación con la labor que las Naciones Unidas llevan adelante en los planos social, humanitario, de desarrollo y de los derechos humanos, entre otros, y no pueden tener éxito a menos que el Consejo de Seguridad, la Secretaría, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, los donantes, los países anfitriones, las organizaciones regionales y otras partes interesadas se coordinen y cooperen entre sí. La Nueva Agenda de Paz también insiste en que las operaciones de paz deben aprovechar por completo la gama de capacidades y conocimientos de todo el sistema de las Naciones Unidas y sus asociados, como parte de un sistema de multilateralismo interconectado y de alianzas reforzadas.

Resulta necesario mejorar la coordinación entre el mantenimiento y la consolidación de la paz. Deben considerarse las propuestas para la consolidación de la paz durante la fase inicial del despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz. Asimismo, deben formularse estrategias de transición que ayuden a los países anfitriones a mejorar su capacidad de desarrollo independiente y sienten bases sólidas para una paz y una estabilidad duraderas. Debemos mejorar la coordinación entre las operaciones de mantenimiento de la paz y los organismos residentes de las Naciones Unidas para que puedan aplicar sus respectivos mandatos en temas como el desarrollo sostenible, la asistencia humanitaria y las mujeres y los niños, así como aprovechar al máximo sus ventajas comparativas para lograr sinergias. También es necesario reforzar la coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales a fin de respaldar las iniciativas que buscan resolver los problemas regionales basándose en las capacidades regionales. Tenemos que apoyar a la Unión Africana y a otras organizaciones regionales y subregionales en sus esfuerzos por mejorar sus capacidades independientes para el mantenimiento de la paz y crear sinergias con las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz deben emplear la fuerza con precaución. En las últimas décadas, si bien la práctica y la doctrina de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han seguido evolucionando, no se han modificado los tres principios básicos, a saber, el consentimiento de las partes, la imparcialidad y el no uso de la fuerza, salvo para ejercer la legítima defensa o proteger el mandato. En el contexto actual, es muy necesario definir la línea que separa el mantenimiento de la paz de la imposición de la paz. Debemos obrar con

mucha cautela al permitir que las fuerzas de mantenimiento de la paz lleven a cabo tareas ofensivas o apoyen a ciertas regiones o países en sus operaciones militares. Debe hacerse todo lo posible por evitar que las reglas de enfrentamiento de la misión sean demasiado amplias o que el uso imprudente de la fuerza desencadene conflictos entre las partes, lo que pondría en peligro al personal de mantenimiento de la paz.

En circunstancias muy excepcionales, el Consejo podría autorizar el lanzamiento de operaciones de imposición de la paz u otorgar un mandato ofensivo a las operaciones de mantenimiento de la paz, pero ese debe ser el último recurso, una vez agotadas todas las demás opciones. Es preciso definir con claridad las posibles situaciones, los mandatos, los organismos responsables y las estrategias de salida, y se deben establecer mecanismos sólidos de rendición de cuentas. Como destacó el Secretario General Guterres en su Nueva Agenda de Paz, toda medida de imposición de la paz autorizada por el Consejo debe ajustarse plenamente a la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

En cuarto lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz deben adaptarse a los tiempos. En los últimos años hemos asistido al rápido desarrollo y la amplia aplicación de las tecnologías emergentes. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben adaptarse a los nuevos avances y acelerar su transformación digital. Por una parte, las tecnologías emergentes deben utilizarse para que las operaciones de mantenimiento de la paz mejoren su conciencia situacional, su comunicación estratégica y otras capacidades. Por otra parte, es importante garantizar que sean seguras y fiables, y hay que hacer todo lo posible para evitar su abuso, mal uso o utilización con fines malintencionados. El aumento de los riesgos para el personal de mantenimiento de la paz ha sido uno de los principales problemas de las operaciones de mantenimiento de la paz en los últimos años. Una unidad de helicópteros de la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei recibió disparos durante sus operaciones no hace mucho. El personal de la FPNUL ha sufrido hostigamiento mientras realizaba patrullas. La MINUSMA ha sido objeto de ataques mientras llevaba a cabo su mandato de retirada. Cada uno de esos incidentes es una señal de alarma. Cuando se enfrenten a nuevas amenazas y desafíos, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben adaptarse y responder de forma proactiva. Como Copresidenta del Grupo de Amigos de la Seguridad del Personal de Mantenimiento

de la Paz de las Naciones Unidas, China está dispuesta a redoblar esfuerzos para aplicar plenamente la resolución 2518 (2020) y fomentar las conversaciones con todas las partes pertinentes a fin de salvaguardar de consuno la seguridad de los cascos azules.

China participa de manera activa en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y les aporta una contribución considerable. Durante más de tres decenios hemos enviado más de 50.000 efectivos de mantenimiento de la paz a operaciones en más de 20 países, llevando paz y la esperanza a la población de zonas de conflicto. China seguirá apoyando activamente, facilitando y participando en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y aumentando su contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Inicio agradeciendo al Sr. Jean-Pierre Lacroix por su intervención el día de hoy y al Secretario General por el informe sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, así como rindiendo un homenaje a todos los hombres y mujeres que sirven y han servido en ellas desde hace más de 75 años, enfrentando condiciones difíciles y poniendo en riesgo su bienestar e incluso su vida para cumplir con una de las promesas sobre las que fue fundada la Organización.

Actualmente muchos miembros de nuestras fuerzas armadas, que contribuyen con varias de las operaciones de mantenimiento de la paz, son la muestra palpable del histórico apoyo del Ecuador a esos esfuerzos. El Ecuador mantiene su compromiso con la mejora constante de las operaciones de mantenimiento de la paz y su apoyo a la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz, impulsada por el Secretario General António Guterres desde hace ya cinco años, y su estrategia de implementación Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus. Hace pocas semanas, el Secretario General nos ha presentado un nuevo documento en el que nos propone medidas para reforzar las operaciones de paz y abordar también la imposición de la paz. Las valiosas recomendaciones que se realizan en la Nueva Agenda de Paz deben ser cuidadosamente analizadas para asegurar que las operaciones de paz sean más efectivas y eficientes y sigan siendo una de las herramientas más poderosas de la Organización y, particularmente, del Consejo. Creemos, por ejemplo, que en efecto los mandatos deben ser claros, prioritarios y realizables y que los miembros del Consejo de Seguridad debemos evitar proponer mandatos poco realistas. Es necesario que siempre tengamos presente cuál es el propósito central de una misión y sepamos distinguir lo principal de lo accesorio.

Asimismo, es necesario que los mandatos vayan acompañados de recursos suficientes y que se apoyen las operaciones de organizaciones regionales y subregionales, especialmente en África, donde la proliferación de grupos armados no estatales representa una amenaza. De la misma forma, coincidimos con el Secretario General en que se debe garantizar que las operaciones de mantenimiento de la paz se desplieguen en apoyo a procesos políticos claramente determinados. Consideramos que los otros principios básicos del mantenimiento de la paz, como el consentimiento de las partes, la imparcialidad y la no utilización de la fuerza salvo en caso de legítima defensa y en defensa de un mandato autorizado por el Consejo, también son esenciales para que las operaciones cumplan con su cometido exitosamente.

Deseo referirme a los desafíos y oportunidades que el rápido desarrollo tecnológico presenta a las operaciones de mantenimiento de la paz y, particularmente, a los relacionados con la comunicación. Las soluciones tecnológicas pueden ayudar a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a cumplir sus mandatos en entornos complejos y con mayor efectividad, entre otras cosas facilitando la adaptación a las dinámicas cambiantes de los conflictos. La tecnología puede mejorar las capacidades de alerta y acción temprana y la seguridad de los campamentos y convoyes, con conexiones de Internet estables y redes de comunicación integradas. También puede mejorar el seguimiento y el análisis de los conflictos, favorecer la eficiencia energética y reducir la contaminación ambiental. Es nuestra responsabilidad promover y aprovechar el desarrollo tecnológico como facilitador de la paz.

La seguridad del personal de mantenimiento de la paz es fundamental. Con las nuevas tecnologías han surgido también nuevas formas de acoso. Se deben hacer todos los esfuerzos posibles para garantizar no solo la seguridad física del personal de mantenimiento de la paz, sino también su protección frente a la vigilancia virtual, las violaciones de la privacidad y las amenazas en línea. Para ello es necesario combatir el preocupante aumento de la información errónea y la desinformación y sus efectos negativos para la seguridad del personal de las misiones de mantenimiento de la paz y, en general, para el cumplimiento de los mandatos. La comunicación estratégica siempre ha sido una herramienta importante para la Organización. El rápido cambio tecnológico y la revolución digital añaden un nivel de sofisticación y complejidad nunca antes visto, pero también ofrecen oportunidades para transmitir mensajes que permitan un mejor desempeño de las misiones de mantenimiento de la paz.

Por ejemplo, la comunicación estratégica debe ayudar a gestionar las expectativas entre las comunidades locales, contrarrestar la desinformación y la información errónea, favorecer el fomento de la confianza entre las operaciones de paz y las localidades donde estas se desempeñan, debe tener una integración efectiva con la planificación e implementación de los esfuerzos de las misiones y contribuir a la protección de los civiles. Los esfuerzos de comunicación estratégica deben hacer un uso eficaz de todas las tecnologías disponibles y procurar una estrecha coordinación con las organizaciones regionales, nacionales y locales, que son quienes mejor conocen el terreno y la idiosincrasia de las comunidades. La reciente campaña “La paz empieza conmigo” es una iniciativa que va en el sentido correcto y que, según consta en el informe del Secretario General, tiene ya interesantes resultados.

Finalizo esta intervención recordando la necesidad de abordar las causas profundas de los conflictos, ya que una paz duradera necesita construirse sobre la base del desarrollo, la generación de oportunidades, la mejora de las condiciones de vida y el respeto al estado de derecho. Solo así conseguiremos estabilidad y seguridad a largo plazo y las operaciones de mantenimiento de la paz serán cada vez menos necesarias.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): La idea de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz nació cuando la Guerra Fría se impuso a la labor del Consejo de Seguridad. Esas operaciones han salvado la vida de millones de civiles en los últimos decenios. Por ello, me gustaría comenzar dando las gracias a los cascos azules por su extraordinaria labor diaria, a menudo en condiciones difíciles y a veces con un gran costo personal.

Como muchos de mis colegas han subrayado, desde que se creó el concepto de operaciones de mantenimiento de la paz hace 75 años, el carácter de los conflictos y los mandatos de las misiones han cambiado considerablemente. Por ello, en su Nueva Agenda de Paz, como acaba de mencionar mi colega del Ecuador, el Secretario General afirma que

“se ha puesto de manifiesto la brecha existente entre los mandatos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y lo que dichas misiones pueden realmente ofrecer en la práctica”.

Por lo tanto, tenemos que adaptar nuestros instrumentos para salvar con rapidez esa brecha. Esa es una tarea que corresponde al Consejo, a las propias Naciones Unidas y a todos los Estados Miembros. Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz,

Sr. Jean-Pierre Lacroix, por su exposición informativa, en particular por recordarnos todos los casos de éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz. Acojo con agrado el tercer informe sobre los progresos realizados en la aplicación de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus. La iniciativa debe continuar, y nosotros la apoyamos plenamente. Las recomendaciones de la Secretaría demuestran que debemos reflexionar a fondo sobre la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz. Quisiera destacar tres aspectos que consideramos esenciales.

En primer lugar, corresponde al Consejo garantizar que las operaciones de paz se guíen principalmente por la política y que dichas operaciones apoyen un proceso político claramente definido en el que, naturalmente, participen las mujeres. También implica reconfigurar las alianzas con las organizaciones regionales en general y con la Unión Africana en particular, con el fin de desarrollar modelos de misión modulares y flexibles. A ese respecto, Suiza reconoce que la financiación previsible, sostenible y flexible para las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana sería un instrumento importante para el Consejo. Huelga decir que apoyaremos todos los esfuerzos que acaba de anunciar nuestro colega de Ghana. También por eso, durante nuestra Presidencia, organizamos un debate sobre el tema presidido por nuestro Vicepresidente (véase S/PV.9315).

En segundo lugar, debemos seguir centrándonos en la protección de los civiles en el sentido más amplio. Todas las misiones autorizadas por el Consejo tienen la obligación de respetar la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional humanitario, los derechos humanos y el derecho de los refugiados. Esa debe ser una condición previa para que las Naciones Unidas proporcionen financiación y apoyo, y requiere estructuras, procesos y recursos adecuados. La política de diligencia debida de las Naciones Unidas en materia de derechos humanos es especialmente pertinente ahora, por ejemplo, en el contexto de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, en la que se ha planteado la cuestión del apoyo a fuerzas ajenas a las Naciones Unidas.

En tercer lugar, ahora hay expectativas legítimas de que se demuestre la eficacia de las misiones. La eficacia no es solo una primera línea de defensa contra la desinformación, sino una responsabilidad moral para con la población afectada y nuestros contribuyentes. El hecho de que Suiza haya puesto a disposición del Departamento de Operaciones de Paz un experto en ese ámbito subraya nuestro apoyo a la aplicación y el desarrollo del Sistema Integral de Planificación y Evaluación del

Desempeño. El objetivo es fortalecer el vínculo entre la evaluación de resultados, la planificación y la presupuestación. También acogemos con agrado los avances en el ámbito del desempeño ambiental, en consonancia con la estrategia del Departamento de Apoyo Operacional. Ello contribuye a reducir la huella ambiental de las operaciones de mantenimiento de la paz y a gestionar mejor los recursos naturales. La ecologización de las misiones es ahora un principio rector.

Suiza está resuelta a analizar a fondo la reforma del mantenimiento de la paz. Por eso organizamos un taller sobre el tema con International Peace Institute durante nuestra Presidencia. En el debate se puso de relieve la necesidad de desarrollar las capacidades de las fuerzas regionales, fortalecer las estructuras actuales y racionalizar los mandatos. Como dijo Karin Landgren, Directora Ejecutiva de Security Council Report y exjefa de varias misiones de paz, en el debate sobre operaciones de paz celebrado en noviembre del año pasado:

“Las operaciones de paz adaptadas a la era contemporánea deben concebir nuevos enfoques que incluyan la respuesta a las causas subyacentes y a los motores del conflicto” (S/PV.9181, pág. 8).

La Nueva Agenda de Paz nos brinda una oportunidad especial para hacerlo, y Suiza seguirá contribuyendo a ello de forma activa y constructiva. Como se dijo con motivo del 75° aniversario de las operaciones de mantenimiento de la paz: “La paz empieza conmigo, contigo, con todos nosotros”.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Lacroix su completa y esclarecedora exposición informativa.

Permítaseme comenzar subrayando que las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz desempeñan un papel fundamental e inestimable en la promoción de la estabilidad y la protección de la población civil en algunos de los escenarios más complejos y peligrosos de todo el mundo. El valor, los sacrificios y la dedicación del personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz permiten que las misiones sigan operando en contextos políticos y de seguridad cada vez más difíciles. Malta mantiene su firme respaldo a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Condenamos enérgicamente todos los ataques contra las misiones de mantenimiento de la paz, algunos de los cuales pueden constituir crímenes de guerra en virtud del derecho internacional. Nos preocupan las dificultades cada vez mayores que enfrentan las fuerzas de mantenimiento de la paz sobre el terreno. Constituyen una amenaza

constante para su seguridad y obstaculizan su capacidad para ejecutar los mandatos. A ese respecto, deploramos los casos recurrentes de restricciones a la libertad de circulación y la presencia cada vez mayor de mercenarios en las zonas de operaciones. Acogemos con agrado el informe más reciente del Secretario General y apoyamos con firmeza la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz y el plan de aplicación Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus (A4P+). Consideramos que un enfoque global de esas cuestiones transversales es el más adecuado para mejorar las operaciones de mantenimiento de la paz. En ese sentido, nos gustaría destacar cuatro esferas clave de la aplicación.

En primer lugar, disponer de mandatos claros, creíbles y realistas es un requisito indispensable para el logro de buenos resultados en las misiones de mantenimiento de la paz. Los mandatos deben basarse en una estrategia política más amplia que dé prioridad a la protección de la infancia, las mujeres y la paz y la seguridad y la acción climática, que son fundamentales para lograr una paz sostenible. Malta concede gran importancia a la protección de los civiles y al respeto de los derechos humanos como responsabilidades fundamentales de las misiones de mantenimiento de la paz. Aunque la responsabilidad primordial de esas tareas recae en el Estado anfitrión, insistimos en que la estrecha cooperación con todas las partes interesadas locales, regionales y multilaterales es clave y se debe apoyar.

En segundo lugar, reafirmamos la importancia de garantizar la integración de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en todas las prioridades de la A4P+. La repercusión catalizadora de esa agenda en la eficacia operacional de las operaciones de mantenimiento de la paz ha reforzado la alerta temprana y ha aumentado la protección de las mujeres y las niñas mediante patrullas con perspectiva de género y la participación de la comunidad, incluidos los jóvenes. Para promover y apoyar la paridad de género en las operaciones de mantenimiento de la paz hay que contar con mecanismos de apoyo para las mujeres desplegadas y un liderazgo que responda a las cuestiones de género, y encomiamos los esfuerzos que está realizando la Secretaría en esa esfera. La paz duradera solo puede lograrse mediante la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todas las facetas de la consolidación y el mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, Malta reconoce los posibles efectos adversos que las operaciones de mantenimiento de la paz pueden tener sobre el medio ambiente, la economía local y las relaciones con las comunidades anfitrionas. Para ello,

es esencial garantizar que el Consejo de Seguridad preste más atención a la gestión ambiental y despliegue misiones ecológicas y responsables que utilicen los recursos naturales con la máxima eficiencia. Insistimos en la necesidad de abordar de forma integral el impacto ambiental de las operaciones de mantenimiento de la paz en estrecha coordinación con las partes implicadas, incluidos los países que aportan contingentes y fuerzas de policía.

En cuarto lugar, es crucial garantizar que las misiones de mantenimiento de la paz cuenten con financiación suficiente y previsible. Nos gustaría recordar al Consejo que los Estados miembros de la Unión Europea siempre han contribuido a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y juntos son el segundo mayor contribuyente financiero al presupuesto de mantenimiento de la paz.

Para concluir, si bien reconocemos que se debe trabajar más para hacer frente a nuevas dificultades operacionales que cambian rápidamente, reafirmamos nuestra disposición a respaldar los esfuerzos para mejorar las operaciones de mantenimiento de la paz a todos los niveles.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Lacroix su exposición informativa sobre la situación del mantenimiento de la paz en el mundo.

La eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz se ha puesto a prueba durante varios años, al tiempo que se ha hecho patente la necesidad imperiosa de adaptarlas a los numerosos retos actuales en materia de seguridad. Dadas las circunstancias, es especialmente importante hacer un diagnóstico claro de los puntos fuertes y las limitaciones de las operaciones de mantenimiento de la paz y reinventarlas con soluciones concretas y adecuadas para poder responder eficazmente a las realidades específicas de cada situación sobre el terreno.

Como pilar principal de la estrategia de seguridad de las Naciones Unidas, las operaciones de mantenimiento de la paz han sido durante mucho tiempo un activo importante, especialmente en lo que se refiere a la protección de civiles, la promoción del estado de derecho, la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. En varios países de África y otras regiones del mundo, las operaciones de mantenimiento de la paz han contribuido significativamente a acompañar transiciones políticas pacíficas, reducir las hostilidades, promover la reconciliación y los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y, en algunos casos, ayudar a establecer el estado de derecho. Sin embargo, la complejidad de las nuevas amenazas a la paz y la seguridad internacionales —como las

que plantean el terrorismo y el extremismo violento, la ciberdelincuencia, el saqueo de recursos y el cambio climático— ha ido afectando al desempeño de las operaciones de mantenimiento de la paz y ha puesto de manifiesto los límites de los mandatos, que con frecuencia no se ajustan a las realidades sobre el terreno.

La precipitada salida de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, tan solo diez años después de su despliegue, en un momento en que el país sigue enfrentándose a importantes problemas de seguridad; el cuestionamiento de la presencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, con la persistencia de la inseguridad en el este del país; y el aumento de las muestras de descontento de la población sobre las misiones de mantenimiento de la paz, por no hablar de la violencia contra el personal de mantenimiento de la paz, son realidades que hacen sonar las alarmas y nos obligan a extraer enseñanzas y a reconfigurar nuestras soluciones.

En primer lugar, es esencial elaborar mandatos innovadores que se adapten a los teatros de operaciones específicos. Sin duda, para ser más eficaces, tenemos que mejorar los procesos de preparación del personal de mantenimiento de la paz para su despliegue.

En segundo lugar, es esencial escuchar a los países afectados y a las poblaciones que aspiran legítimamente al restablecimiento de la paz aportando una respuesta unificada y diversificada que permita a los Estados frágiles salir de las crisis cíclicas multidimensionales a las que se enfrentan.

La voluntad de la Unión Africana de contribuir a la solución de las crisis de seguridad que socavan el continente ya no puede ponerse en duda y ha quedado demostrada en numerosas ocasiones. En vista de los retos que encaran las operaciones de las Naciones Unidas, las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por la Unión Africana o las configuraciones híbridas, como la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, son elementos clave que podrían representar el futuro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en África. Por lo tanto, es urgente que se defina una alianza más eficaz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana que pueda consolidarse con una financiación adecuada, predecible y disponible de los esfuerzos de paz y seguridad de la Unión Africana. Para el Gabón, esa cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, conforme al principio de subsidiariedad, ofrece una solución concreta a las cuestiones de la prevención de conflictos, la gestión de los retos vinculados al

terrorismo, especialmente en el Sahel, y la consolidación de la paz en el Cuerno de África en particular.

Quiero reiterar que mi país es partidario de promover la participación de las mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz y la transformación digital de dichas operaciones, así como de las iniciativas del Secretario General de Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus y la Nueva Agenda de Paz. Por otra parte, quiero pedir una mayor inclusión del multilingüismo y la interculturalidad en las operaciones de mantenimiento de la paz. Las competencias lingüísticas son factores que pueden mejorar el desempeño de las misiones y ayudar a generar confianza con los países anfitriones. También contribuyen a la seguridad del personal y facilitan la interacción con las comunidades locales. A ese respecto, encomio a la Organización Internacional de la Francofonía, que lleva casi dos decenios apoyando la participación francófona en las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular mediante el refuerzo de las capacidades de los contingentes de los países francófonos.

Para terminar, quiero rendir homenaje a los cascos azules desplegados por todo el mundo, que demuestran tanto compromiso y valor, y honrar la memoria de los integrantes del personal de mantenimiento de la paz que han perdido la vida al servicio de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Albania.

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix por su exhaustiva exposición informativa. Acogemos con agrado el informe del Secretario General, en el que se destacan los esfuerzos destinados a mejorar la eficiencia de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Respalamos sin reservas la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz y el plan posterior Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus (A4P+) para 2021-2023.

No cabe duda de que las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz siguen siendo un medio indispensable para sostener la paz y buscar soluciones políticas en muchas partes del mundo. En junio de este año, alrededor de 90.000 efectivos siguen prestando servicio y más de 70 operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se han desplegado en distintas partes del mundo, dedicadas a mantener la paz y evitar que se produzcan nuevos actos de violencia y conflictos. A lo largo de la historia, esas misiones han sido fundamentales para promover los derechos humanos, apoyar iniciativas de rendición de cuentas y avanzar en la reforma de la gobernanza, la seguridad y la justicia.

Hay muchos casos de éxito. La intervención de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur en Tambura durante el conflicto de 2021 fue decisiva para establecer una base temporal para poner fin a las hostilidades, proteger a los civiles y facilitar el diálogo. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) ha trabajado incansablemente para crear estabilidad desde las elecciones de 2018, salvaguardando a más de 100.000 desplazados internos. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana facilitó las negociaciones de paz y la entrega de asistencia humanitaria a casi 2 millones de personas en 2022. La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano ha logrado mantener el alto el fuego desde 2006 y se le reconoce con razón su papel en la disuasión. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) ha contribuido significativamente a la protección de la población civil a pesar de las dificultades a las que se enfrenta en términos de patrullas, convoyes y bases estáticas y temporales. Los puestos de avanzada del personal de mantenimiento de la paz han servido con frecuencia de refugio para los desplazados por conflictos violentos y actos de terrorismo.

Sin embargo, es un hecho que los conflictos se han vuelto cada vez más complejos, influidos por factores internos, geopolíticos y transnacionales, dejando al descubierto las diferencias entre los mandatos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, su aplicación práctica y, en ocasiones, las expectativas de los países anfitriones. Adecuar los mandatos a las realidades operacionales, especialmente en conflictos difíciles y prolongados, se ha convertido en todo un reto. Ello ha dado lugar a expectativas cada vez más grandes y a veces poco realistas, y cuando esas expectativas no se cumplen, van seguidas de un aumento de las críticas y, en algunos casos, incluso de actitudes hostiles. Por lo tanto, la comprensión, la cooperación y el apoyo de los países anfitriones son esenciales para garantizar que el personal de mantenimiento de la paz pueda cumplir sus mandatos y disfrutar de libertad de circulación para poder desempeñar sus misiones en condiciones de seguridad. Cuando se menoscaba la confianza, se ponen en peligro la ejecución del mandato y, en última instancia, la paz y la protección de los civiles.

A solicitud del país anfitrión, la MINUSMA se retira. La MONUSCO comenzará pronto su fase de transición. Nos sigue preocupando que la crisis de seguridad que ya se ha desencadenado por la actividad, en varios lugares, de mercenarios célebres, conocidos por su indiferencia por la vida de la población inocente, corra

el riesgo de empeorar aún más la paz y la estabilidad ya de por sí debilitadas tras la retirada de las Naciones Unidas. Aunque las misiones de las Naciones Unidas y sus mandatos no están exentos de críticas, los Gobiernos descontentos no deben tomar la decisión de recurrir a mercenarios a la ligera. Puede resultar ser una decisión equivocada, traicionera, costosa e incluso peligrosa.

Como se ha mencionado hoy en muchas intervenciones, en la era de los medios sociales, la desinformación y la información errónea suponen una amenaza importante. Para contrarrestar la información falsa y los relatos distorsionados, las misiones de mantenimiento de la paz deben colaborar estrechamente con las comunidades locales, de modo que la población pueda ver y comprender que las misiones de las Naciones Unidas no están allí para aplicar un mandato teórico y opaco, sino para ayudarlas y protegerlas en todo lo que puedan; que no están allí solo porque se les ha encomendado, sino porque son necesarias; y que, aunque representan a las Naciones Unidas, solo trabajan para las personas. La seguridad del personal de mantenimiento de la paz es primordial, y el aumento de las investigaciones nacionales sobre actos de violencia contra él demuestra nuestra determinación de que se haga justicia. Debemos hacer justicia a los efectivos de mantenimiento de la paz que han perdido la vida y disuadir de futuros actos de violencia contra quienes prestan servicio como cascos azules. Lo mismo cabe decir de la mejora del desempeño del mantenimiento de la paz y de la transparencia de las normas y los sistemas de evaluación, que se señalan en la iniciativa A4P+.

Por último, la participación de las mujeres en el mantenimiento de la paz garantiza la inclusividad, aporta diversidad y favorece la igualdad de género. Mejora la solución de conflictos y los esfuerzos por lograr una paz sostenible mediante perspectivas diversas, técnicas de negociación y la protección de los grupos vulnerables en zonas de conflicto, especialmente mujeres y niños. Promover la igualdad de género está en consonancia con los principios de las Naciones Unidas que hacen hincapié en el papel activo y los derechos de las mujeres en la sociedad.

Para concluir, encomiamos la dedicación y la valentía del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en todo el mundo y rendimos homenaje a quienes han sacrificado la vida al servicio de la noble causa de la paz en los últimos 75 años.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Se levanta la sesión a las 16.50 horas.